

29.

ARGUMENTO

DE

# GLI UGONOTTI

ÓPERA EN CUATRO ACTOS

DEL MAESTRO MEYERBEER.



OVIEDO:

TIP. PARDO, GUSANO Y COMPAÑIA.

1892

## PERSONAJES.

Margherita di Valois (Prometida de Enrique IV.)  
El Conde di Saint-Bris (Gobernador del Louvre.)

Cossé. . . . . }  
Thoré. . . . . }  
Thavannes . . . . } Gentiles hombres católicos.  
Mém . . . . . }  
De Retz . . . . . }

Raul de Nangis (gentil hombre protestante.)

Marcelo (criado de Raul.)

Urbano (paje de la Reina Margarita.)

Maurevert (Confidente del conde de Saint-Bris.)

Bois Rosé (Soldado Hugonote.)

Un criado del conde de Nevers.

Gentiles hombres y damas de la corte, Católicos y Protestantes.—Soldados protestantes.—Zingaros.—Pueblo.—Pajes.—Ciudadanos.—Frailes.

La acción en Turena los dos primeros actos, y los dos últimos en París, año de 1572.

---

## ACTO PRIMERO.

*Salón en el Castillo del conde de Nevers.*

Al foro una galería que dá acceso al jardín—A la derecha una puerta que conduce á las habitaciones interiores —A la izquierda una ventana, desde la que se ve el Oratorio.

Reunidos «Nevers, Cossé, Thoré, Thavannes, De Retz, Mem y otros gentiles hombres católicos, hablando de la próxima visita de Raoul (noble protestante) conviniendo en recibirle con sumo agrado, puesto que se trata de un jóven que goza de la confianza y favor especial de Coligni, y que el mismo desea termine la encarnizada guerra entre católicos y protestantes.

Se presenta Raoul, saluda, y es invitado á sentarse á la mesa, lo cual hace, brindando cual todos, por el vino y el amor.

Le preguntan quién es la dama que hirió su corazón, y Raoul contesta que efectivamente tiene grabada en su alma la imágen de una mujer á quien libró cierto día del brutal atropello é insultos de un grupo de estudiantes que rodeaban con algazara insultante la litera en que aquella iba, pero que ignora en absoluto quién es.

Aparece «Marcelo» (criado de Raoul) sorprendiéndose de encontrar á su amo sentado á la mesa con los enemigos de la religión, é invoca á Lutero para que la salve.

Los demás convidados elevan un coro á Dios, pidiendo les ampare.

Fijándose y reconociendo Marcelo á Cossé, le recuerda una herida que le hizo en el sitio de la Rocella. Reconvenido por Raoul, Cossé invita á beber á Marcelo pero no acepta, diciendo que jamás ha bebido vino. Le ruegan que cante, y entona una vieja canción contra los Católicos, los cuales, lejos de ofenderse, la consideran como broma del festin.

Un criado del Conde de Nevers, anuncia á éste que una tapada le espera en el Oratorio y desea hablarle. Nevers sale, quedando los convidados haciendo mil conjeturas acerca de la misteriosa dama, é intentando conocerla aproximándose á la ventana del Oratorio.

Raoul se acerca también y corre sorprendido hácia Marcelo diciéndole haber reconocido en ella á su desconocida. Todos se burlan de la infiel. Raoul desesperado, quiere penetrar en el Oratorio, pero le detienen, apareciendo en este momento el Conde de Nevers, que explicando la causa de su ausencia, dice que la dama en cuestión, era una enviada de la Reina, que viene á suplicarle en su nombre interponga su influencia para que no se lleve á efecto un proyectado enlace.

Todos consideran como simple disculpa esta explicación, y brindan por la fortuna de Nevers en el amor.

Entra el paje Urbano, y después de saludar á los caballeros, dice trae un mensaje de una ilustre dama para Raoul, al cual le entrega una carta. Este la lee en alta

voz, y pasando de mano en mano dicha carta, todos se sorprenden al reconocer la letra y sello, y le felicitan, aconsejan no haga esperar á la bella enamorada.

## ACTO SEGUNDO

—

### *Castillo y jardines de Chenonceaux*

La reina Margarita; damas de honor y paje Urbano entonan un canto de amor.

Entra Valentina, y acercándose con miedo á Margarita, la dice que el Conde de Nevers juró rehusar su mano. Margarita la asegura que otro enlace que ella tiene dispuesto la hará feliz, á cuyas palabras se turba Valentina, con lo cual demuestra á Margarita que ama á Raoul, pero ésta finge no apercibirse.

Las damas de honor invitan á la Reina á disfrutar de la frescura del día, paseando por el parque. Esta las da las gracias, y apercibiéndose de la presencia de un paje le pregunta qué quiere: á lo que contesta, que un caballero con los ojos vendados, espera sus órdenes. Valentina intenta huir, reconociendo en el personaje anunciado á Raoul, pero Margarita la obliga á quedarse.

Aparece Raoul con una venda en los ojos, y Margarita manda retirar á las damas.

Dice despues á Raoul que su fé merece recompensa y le hace quitar la venda. Este lo hace, y al ver tal belleza, se estremece de gozo, preguntándose á sí mismo si está en la tierra ó en el cielo, y jurando consagrarle su honor, su Dios, su corazón y hasta morir por ella.

Entra el paje Urbano y anuncia á la Reina que los caballeros esperan para rendirla homenaje. Raoul, que hasta entonces consideraba á Margarita como una simple dama, y estaba muy lejos de figurarse que fuera la Reina, al comprenderlo así por las palabras de respeto que el paje le dirige, retrocede sorprendido, pero Margarita, comprendiendo lo que por Raoul pasaba, se aproximó á él, y despues de confirmarle, sonriéndose lo que por el paje acaba de saber, le dice no olvide los juramentos que momentos antes la ha hecho: que alta

razones de estado, y su deseo de ver terminada la sangrienta guerra entre Católicos y Hugonotes, la han hecho concebir la idea de unirle en santo lazo con la hija única del Conde de Saint-Bris, su enemigo, pero que hoy se encuentra dispuesto á olvidar ultrajes y odios antiguos. Raoul reitera su juramento á la Reina.

El Conde de Saint-Bris y Nevers, con muchos Hugonotes y damas de honor, entonan un canto á la Reina, pidiéndoles Margarita canten á la unión de dos corazones.

Todos juran, excepción de Marcelo, que protesta enérgicamente.

El Conde de Saint-Bris, tomando de la mano á su hija Valentina, la presenta á Raoul como su futura, y éste al reconocerla, rehusa indignado, diciendo que le hacen traición y desafiando á todos.

La Reina vuelve á recordarle sus juramentos, pero al oír de Raoul que no los reconoce y los rompe, le reconviene y manda le entregue su espada, quedando como prisionero. Valentina cae desmayada en los brazos de su padre.

## ACTO TERCERO.

— —

*La escena pasa en París.*

Campo.—A la derecha una hostería; á la izquierda una Capilla.

Al levantarse el telón, muchos soldados Hugonotes, celebrando el día de fiesta, entonan el célebre coro del Rataplán. Estando terminándole, atraviesa la escena con dirección á la Capilla la comitiva nupcial, compuesta por Valentina y Conde de Nevers, de Saint-Bris y damas.

Se presenta Marcelo con un papel en la mano y pregunta por el Conde de Saint-Bris. Varios señores Católicos le dicen que no puede hablar con él y le recomiendan guarde más respeto; á lo que contesta, que sólo se inclina ante Dios.

En este momento sale del templo parte de la comiti-

va y Nevers dice que Valentina ha manifestado deseos de quedar orando, y así lo ha hecho.

Marcelo entrega á éste, de parte de su amo Raoul, la carta que trae, y dice se encuentra en París.

El contenido de tal carta, es un desafío; Saint-Bris después de leerla, dice á Marcelo, que espera á Raoul en aquel mismo sitio á la caída de la tarde.

Los Católicos entran en la Capilla.

Se oye una campana que llama al descanso y una ronda nocturna hace retirar al pueblo. Los soldados Hugonotes entran en la hostería.

Saint-Bris y Maure Bert, salen de la Capilla, y quedan citados para dentro de una hora en aquel mismo sitio. En la misma Capilla habían fraguado éstos un complot, con objeto de sorprender y matar á Raoul cuando asistiera al desafío. Su plan consistía en que Maure Bert, con algunos secuaces suyos, esperarían con anticipación á la hora de la cita y ocultos, la llegada de aquel; pero Valentina, que había oído tal infernal trama, sale de la Capilla pensando el modo de echar por tierra tal traición.

Marcelo, que tiene noticias también del desafío, acude á aquel sitio, dispuesto á estar al cuidado de lo que á su amo pudiera ocurrirle.

Oye los pasos de Valentina y pregunta:—¿Quién es?

Valentina le reconoce en la voz y acaba por descubrirse á él, dándole cuenta de toda la trama y conviniendo ambos en salvar á Raoul.

Llega éste, Saint-Bris y cuatro testigos. Valentina vuelve á ocultarse en la Capilla. Marcelo avisa á su amo el plan que contra él tiene fraguado su contrario, y éste no lo cree y ordenó á los testigos arreglen el desafío. Estos miden los pasos, y colocan á los contendientes uno frente al otro.

En este momento se oye fuera ruido de armas; Marcelo hace detener á los combatientes, y sacando su espada, dice:—traición.

Maure Bert, aparece con dos hombres, y creyendo que era gente suya los que peleaban fuera, dice á Marcelo qué le importa, retrocediendo al ver que habla con Hugonotes que salen de la hostería al grito de Coligni.

Saint-Bris, llama entonces á sus estudiantes y todos pelean, hasta que se presenta el paje Urbano anunciando la llegada de la Reina.

En el momento que ésta llega, reprende á ambos bandos, lamentándose de no poder dar un paso sin encontrar luchas entre Católicos y Hugonotes.

Saint-Bris y Raoul, se acusan mutuamente de traición. Margarita no sabe á quién creer. Marcelo la dice que querían asesinar á su amo. Saint-Bris le desmiente. Valentina sale de la Capilla y al verla Marcelo, dice, señalándola, que ella es quien le ha dado cuenta del cobarde atentado. Todos se horrorizan. Margarita, llamándoles impíos, les dice que refrenen sus odios y piensen en la amistad que la habían jurado.

## ACTO CUARTO.

### *Sala en casa del Conde de Nevers.*

Valentina sola, llora su perdida libertad por haber dado su mano, contra su voluntad, al Conde de Nevers.

Raoul entra pensativo, y al preguntarle Valentina qué quiere, contesta que desea verla antes de morir.

Se oyen rumores, y Valentina, reconociendo los pasos de su padre y esposo, quiere hacer huir á Raoul para salvar su honra, á lo cual éste se niega, accediendo por fin á ocultarse.

Entran Saint-Bris, Nevers y muchos señores Católicos.

El primero, hace presente á todos, que se reúnen allí por orden de Catalina de Médicis.

Diciendo Valentina, que puede presenciirlo todo.

Al continuar Saint-Bris diciendo que la Reina les ordena la destrucción completa de los Hugonotes y que es preciso que todos se pongan en armas, Nevers es el único que se opone, juzgando el hecho como un asesinato y diciendo, que á pesar de las órdenes de la Reina, no manchará su honra ni la gloria de su familia, y calificando de traición el cumplimiento de tal orden, rompe su espada. Valentina dice que se consagra á él y que más

tarde le revelará un gran secreto. Saint-Bris le hace arrestar. Valentina se oculta.

Saint-Bris anima á todos los conjurados, indicando el lugar que á cada uno le corresponde, y diciendo que un repique general de campanas, será la señal para la total destrucción de los Hugonotes. Dice que lo manda Dios y gozarán después del bienestar en la tierra y en el cielo.

Valentina que escondida lo oye todo, no sabe cómo salvar á su esposo y á Raoul, y pide á Dios que la inspire.

Se presentan tres frailes, que traen muchas bandas blancas (distintivo que han de usar los católicos en la lucha con los Hugonotes) y cantan un gloria á Dios vengador, implorando las bendiciones del cielo sobre las espadas y puñales católicos.

Todos juran exterminar la raza de los Hugonotes sin respetar ni tener piedad de ninguno.

Se alejan, y cuando Raoul está seguro de no encontrar á nadie, sale y se extremece al oír que cierran la puerta por fuera. Aparece Valentina, le preguntan dónde va, y contesta que á socorrer á sus amigos y hermanos, á delatar la horrible conjura y á matar á los cobardes asesinos. Valentina le dice que entre aquellos asesinos se encuentran su padre y esposo y que el cielo armó sus brazos, á lo que Raoul contesta que Dios no puede mandar crímenes, é insiste en querer marchar. Valentina le entretiene, y ya en el último extremo le dice que le ama y que si se marcha, ella morirá. En esto oýese repique de campanas que anuncia la matanza, y Raoul se horroriza, y llevando á Valentina hasta la ventana, la muestra que ya han empezado las terribles venganzas. Valentina contempla un momento el incendio y la matanza en las calles.

Raoul quiere abandonar sus brazos para acudir en socorro de sus hermanos; ella ruega que no acuda á la muerte y cae desmayada en medio de la estancia.

Raoul la contempla; lucha entre su deber y el amor de Valentina, y después de exclamar, con dolorida desesperación «¡Oh, terrible momento!» acude, saltando por la ventana, en socorro de sus amigos.